

# Entrevista

## El sendero del disentimiento: entrevista a Peter McLaren

Por Marcia Moraes, Universidad Estatal de Río de Janeiro

Traducción: Manuela González González

y Miguel Ángel Muñoz Ruiz

Peter McLaren nos ofrece, a través de una lograda entrevista con la compañera Marcia, una profunda reflexión de la pedagogía crítica en medio del rumbo neoliberal que sigue el contexto político, económico y educativo actual. En el extracto de la entrevista que a continuación presentamos obtenemos algunas pesquisas para impulsar el desafío al capitalismo desde el propio sistema, apoyándose en la base que el marxismo propugna de redistribuir el poder y los recursos. Abogando por la pedagogía crítica de Paulo Freire, plantea la perspectiva revolucionaria frente a la educación progresista para hacer frente a la explotación capitalista y ofrecer un marco socialista alternativo.



**Marcia:** Su trabajo desde hace casi una década ha estado en gran parte relacionado con el marxismo. ¿Cómo explicaría su cambio del postmodernismo hacia el marxismo? ¿Cuáles han sido las causas que le han llevado a esta vuelta al marxismo?

**Peter:** En mis primeros trabajos no traté mucho el marxismo, por lo tanto, en cierto sentido no estoy volviendo en absoluto a él sino que estoy adentrándome en él. Contestando a esta pregunta, déjeme decirle que no pretendo rechazar mi trabajo anterior que se basaba en una perspectiva postmoderna crítica que siempre ha intentado dirigir la lucha contra la explotación capitalista, el racismo, el sexismo y la homofobia, entre otros temas; ni tampoco pretendo denigrar injustamente el trabajo de otros postmodernistas. He editado con Mike Cole y Glenn Rilowski y Dave Hill un nuevo libro que ahonda mucho en las limitaciones centrales de las perspectivas postmodernistas. Para ser justo, la teoría postmoderna me ha permitido pensar sobre las múltiples y variadas causas de la construcción de la identidad de la cultura contemporánea estadounidense y de su estilo de

vida. Sin embargo, con los años, me he interesado cada vez más en la idea de si somos simplemente poco más que cualquier "otro" para un tercer "otro", mirando fijamente a cada una de esas personas en una habitación con un sinfín de espejos, como en un exceso de diferencias producidas en el "azogue" de esos espejos; como algo parecido a una cadena

vida social está reducida a conversaciones taberneras entre políticos borrachos atrapados en el desajuste del fregadero entre la inercia inactiva y las herejías colapsadas. No quiero decir que no creo que haya sitio para estéticos de rebelión, o que no podamos aventurarnos en lo no-racional (o incluso lo irracional) para combatir el sistema. Pero necesitamos filosofía de praxis global para darle a nuestra rebelión algunos lastres conceptuales y políticos. Necesitamos comprometer algo más fundamental, como la lucha de las clases, para crear las condiciones en las cuales la dignidad surge de las condiciones materiales como tener suficiente comida,

un lugar para dormir, y la posibilidad de poder criticar el mundo donde vivimos, un mundo donde los recursos, tales como el petróleo, están determinando el futuro de las relaciones globales entre las naciones, y afectando las vidas de millones de personas inocentes matadas en guerras imperialistas, y que están forzadas a emigrar a otros países, o que están obligadas a sufrir por culpa de los embargos y otras formas de terrorismo económico, un lugar donde el capitalismo de los vaqueros enciende

“...la pedagogía crítica revolucionaria (...) desea combatir el capital como una relación social y reemplazarlo por una alternativa socialista”

interminable que desciende desde el cielo como la escalera de Jacob en medio de ninguna parte, debemos hacer mucho más que afirmar nuestros derechos para diferenciarlos, como una llamada a la dignidad y al respeto. Empecé a criticar la rebelión postmoderna por ser una rebelión sin racionalidad, sin argumento, donde los signos se exponen como para crear una conciencia a una cruda encarnación de sinrazón, donde los significados llevan a los significantes al sentido más barato, y donde la

un injustificado delirio de desregularización económica causando empobrecimiento financiero e inseguridad para la gran mayoría de los países pobres. El rechazo postmodernista de los grandes escritos históricos, el de las luchas centrales que de modo teológico definen la historia, el del puro sujeto histórico, que en sus argumentos defiende que el conocimiento está constituido para difundir las relaciones de poder, ha ayudado que se abra el camino de las discusiones importantes sobre el papel del lenguaje en la ordenación y reproducción del poder (el lenguaje para los postmodernistas es el elemento exclusivo constitutivo en las relaciones sociales). Pero el trabajo del postmodernismo y su vocabulario perfumado de "diferencia" ha sido insuficiente para ayudarme a entender en un sentido más matizado los cambios históricos en la globalización del capitalismo (estoy hablando aquí de empresas transnacionales de financiación capitalista, aquellos movimientos capitalistas ingobernables y anárquicos y una estructura permanente de desempleo), condiciones que cruelmente se manifiestan por ellas mismas en cualquier lugar hoy en día, y que están devastando el mundo entero. Por supuesto, hay algunos postmodernistas que han escrito con mucha inteligencia y erudición sobre las causas de la globalización, pero muchos otros no han demostrado una comprensión del capitalismo contemporáneo en el que, creo yo, abundan lamentablemente errores fundamentales y equivocaciones. Muchos de ellos son incapaces o no están dispuestos a hacer la conexión entre la globalización y el imperialismo, lo que para mí es un error crucial. Para mí, es importante operar desde una crítica de la economía política en un marco internacional de oposición al imperialismo estadounidense, un imperialismo basado en la superexplotación (especialmente de las colonias y de las mujeres) a través de la agresión económica, militar y política en defensa de los intereses de los Estados Unidos (una palabra que suena muy teutónica). Los Estados Unidos son, después de todo, el

centro del capitalismo global. El cincuenta y un por ciento del Banco Mundial es propiedad de la Tesorería de los Estados Unidos.

La oposición al imperialismo de los Estados Unidos es crucial si queremos paliar completamente el racismo estructural, la supremacía de los blancos, el patriarcado, la homofobia, las nacionalidades oprimidas, la xenofobia y otras injusticias que son parte y parcela del cruel legado del capitalismo transnacional cuyo centro



se encuentra en los Estados Unidos. El capitalismo necesita ser estudiado por su propensión negativa para crear divisiones sociales y en este sentido podemos, por ejemplo, ver el racismo como el producto de tendencias distintivas causadas por el modo capitalista de producción y por las relaciones sociales capitalistas de producción. Sin duda alguna, encontramos la causa de la explotación de clases si se entiende como explotación la producción de las clases raciales y de género. Marx nos previno contra la inextricable conexión entre la explotación capitalista y el racismo cuando escribía: "El trabajo con una piel blanca no se puede emancipar

donde el trabajo con una piel negra se califica".

Para mí, los postmodernistas desatan la producción cultural desde sus bases en procedimientos económicos y políticos; es decir, la cultura como un sistema signifiante lo es todo pero separada de la incrustación constitutiva de la materialidad de la vida social. Para exponerlo desde otro ángulo, muchos postmodernistas entienden la relación entre las comodidades y artefactos culturales como bases materiales poco más que epifenómenos, o simplemente conectadas de modo sutil a la producción del valor. Las diferencias se hacen opacas en aquello que a menudo se disloca desde su incrustación histórica en las relaciones coloniales/imperialistas. El significado no tiene lugar, es un espacio de vacuna estructurada, congelada en un mundo cualquiera, descolmillada de la alienación capitalista. De todos modos, me he encontrado con que el trabajo de muchos postmodernistas está infravalorado y en algunos casos hunde totalmente las bases materiales de la producción cultural. Por supuesto, Marcia, estoy de acuerdo en que la cultura no puede y no debe reducirse a su base material, pero nada puede desincrustarla de ella. Este es el asunto fundamental. El marxismo es indispensable para combatir la idea de capitalismo (un ejemplo, el imperial bloque hegemónico de la clase transnacional capitalista) a través de la lucha contra la hege-

monía y la lucha a favor de la hegemonía del proletariado, a través de intentos de crear un único frente contra el capitalismo imperialista y de la internacionalización del trabajo esclavizado —un único frente que tiene su meta en la redistribución del poder y de los recursos para los oprimidos. Aquí la clave se encuentra en entender que el capitalismo no puede recuperar fuerzas por él mismo a largo plazo, necesita expandir sus mercados constantemente, invadiendo cada rincón y grieta del mundo mediante colonización, guerra, competición y agresión militar. Para mí es de especial interés el hecho que los Estados Unidos cuente con el 28 por

ciento de la producción industrial del mundo, pero sume por debajo del cinco por ciento de la población mundial. EEUU es el exportador e importador más amplio del mundo. La especulación en los mercados internacionales es superior a los dos trillones de dólares por día y esta especulación es relativa a derivados y monedas y no a productos finales. La especulación equivale a cien veces el mercado diario actual de bienes y servicios. La globalización no consiste en expandir el mercado mundial; si fuese el caso existirían entonces leyes y tratados para parar esta especulación. Líderes de todo el mundo son sobornados para vender sus posesiones nacionales. La explotación del tan llamado Tercer Mundo es realmente la libertad bajo fianza de los bancos del Primer Mundo. Si vemos el estudio reciente de la Organización de Desarrollo y Cooperación Económica de Europa (OECD), éste demuestra cómo la globalización ha dejado millones detrás en estado de empobrecimiento e inestabilidad económica. El informe demostró que el treinta por ciento más pobre de las poblaciones estudiadas recibían únicamente entre un cinco y un trece por ciento del beneficio nacional total, en cambio el treinta por ciento más rico de la población recibía entre el 55 y 60 por ciento, dándose en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Noruega el crecimiento mayor de la desigualdad social. Patrick Bond ha apuntado que la política macroeconómica de Washington respalda a los especuladores y los acreedores, y traslada gran parte del sufrimiento a los mercados emergentes de medio y bajo beneficio de ciudadanos como mujeres, niños y ancianos. Bond argumenta que es una cuestión para poner la devaluación inevitable del capital sobre-acumulado por el camino de los mecanismos de control financiero (en otros sitios geopolíticos, en particular donde incluso el desarrollo no se ha generado de forma más activa, especialmente con respecto a la expansión periódica y contracción de la deuda global y las burbujas especulativas). Hace ya algunos años, el periodista Grez Palast investigó el Fondo Monetario Internacional y averiguó que tenía planes para cortar pensiones en Argentina,

romper acuerdos en Brasil, aumentar el precio del agua en Bolivia; en Ecuador, la estrategia del FMI pedía que ese país aumentara el precio del gas, despidiera 26.000 trabajadores y redujera los salarios al cincuenta por ciento. En Tanzania, donde se encuentra el mayor número de infectados por el SIDA, el FMI y el Banco Mundial ordenaron a los hospitales que cobraran por las consultas, ade-



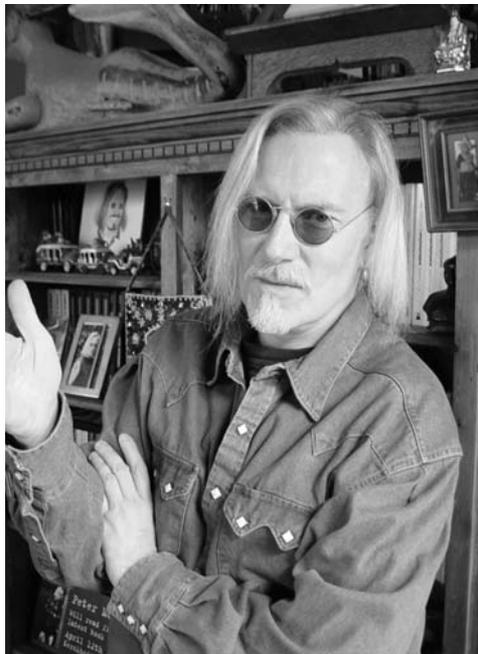
**“El capital depende del trabajo mientras que el trabajo tiene el poder de ser independiente del capital a través de la creación de una sociedad no capitalista...”**

más de ordenar un aumento en las matrículas escolares. Como resultado la gente no acudía a los hospitales y los estudiantes dejaron de ir a la escuela (el porcentaje de estudiantes cayó del ochenta al sesenta y seis). A medida que las contradicciones estructurales del capitalismo están madurando entre el imperialismo rapaz que nos rodea, necesitamos mantener viva la idea de que otro mundo es posible. Mire el caso de Venezuela, o cualquier país que rechaza sucumbir a los dictados del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional. Es imposible desacoplar el mercado mundial y obtener autonomía y subsistencia cuando estás solo. Es por eso que necesitamos movimientos internacionales de trabajadores. Todas las naciones no pueden ser acomodadas por el capitalismo porque no se sostiene. Marcia, para mí ha quedado claro que la esquizofrenia es endémica al capitalismo y necesitamos combatir obligatoriamente a los neoliberales que defienden que, dejado en sus manos, el mercado es un mecanismo de gran éxito regulable por sí mismo para producir riqueza y prosperidad para la población mundial. Como Patrick Bond apunta, la crisis capitalista ha sido frenada y retrasada al desplazarla geográficamente mediante la globalización y eliminando la crisis mediante la especulación financiera y de créditos. La idea de una economía robusta que ayude al pobre tiene tanta validez como una vuelta mediática del contable Enron. Profundiza

en la imagen de un neoliberal y aparecerá un semblante espeluznante debajo: la cruel cara del imperialismo frunciendo sus labios y mostrando sus colmillos para otra noche de comida en las venas abiertas del Tercer Mundo. Si pedimos a los países pobres del Sur que compitan en la exportación con el Oeste los estamos empujando hacia una derrota. Deberíamos apoyar el Tercer Mundo para enfocar sus necesidades regionales e internas así como su desarrollo. Como destacó Eric Mann, los EEUU representan el mayor obstáculo para un desarrollo sostenible. En lugar de romper con las barreras arancelarias en la totalidad del sur, Mann defiende correctamente que debemos eliminar las subvenciones de exportación en el Norte, abrir los mercados europeos y estadounidenses a la totalidad del Sur y proteger las barreras arancelarias para desarrollar todas las naciones del Sur. El Norte, sin embargo, se sirve de las hambrunas para crear condiciones donde se impongan las semillas y cereales modificados genéticamente lo que destruirá la integridad de sistemas regionales de agricultura. Pero esto no ocurrirá mientras que la mano escondida del mercado necesite un puño escondido para que lo ponga en funcionamiento; el puño escondido para asegurar el dominio americano se llama Ejército, Aviación, Armada y Marines de los Estados Unidos (para así parafrasear al columnista del New York Times Thomas Friedman). Las relaciones sociales garantizadas han hecho que las fuerzas productivas de una sociedad sean obligatorias para de este modo obtener los beneficios del capital únicamente para la clase gobernante. Las bases para eliminar la escasez han sido corroídas de manera casi tajante. Me temo que sólo estoy tocando por encima la cuestión que me has planteado, Marcia, pero déjeme intentarlo. Desde mi punto de vista, el marxismo permite al capitalismo encubrir toda su compleja materialidad... Fred Jameson llama al marxismo la ciencia de las contradicciones inherentes del capitalismo, y por lo tanto, desde mi punto de vista, es lo mejor para encubrir la dimensión ontológica del capitalismo... empieza con el real y desordenado mundo de la vida social cotidiana; el marxismo ayuda a criti-

car la teoría supra-histórica que divide sus conexiones del trabajo material de la lucha social. En el sentido que estoy empleando el término, el marxismo se basa en la especificidad contextual del universo global del capital en el que nos encontramos hoy en día, donde estamos presenciando la internacionalización del antagonismo entre explotadores y productores, donde la globalización está presidida por una clase dirigente de individuos con derechos propietarios sobre los medios de producción; donde el poder, la riqueza y la ganancia no se han implantado de manera justa; donde la clase capitalista extrae de manera creciente tiempo laboral impagado de los productores directos, trabajadores y campesinos; donde el neoliberalismo está desarticulando la base social de la izquierda, reduciendo su poder mediante la división y el enfrentamiento de las clases. Como Jameson destaca, las contradicciones del capitalismo no son disoluciones sin formular, sino que más bien se trata de disoluciones reguladas y regulares, además de estar sujetas a un riguroso análisis y teorización. Porque el espacio del capital empieza a sobresaturarse con comodidades (por ejemplo, por la sobrecapacidad) lo cual también predice una crisis sistemática. La sobre acumulación es la causa primordial de la actual crisis en el capitalismo, y se refiere a una condición reflejada en los excesos de la producción y del insuficiente poder que se intenta lograr, además de ser el resultado de la combinación entre niveles demasiado altos de capacidad productiva, demasiados inventarios, una proporción demasiado grande de capital invertido en fondos financieros y demasiada gente sin trabajo pagado (todo ello da lugar a un declive estructural en el precio del beneficio en las actividades económicas del sector productivo, especialmente en la producción tradicional). Otro sentido para exponer esto es que la sobreproducción aparece cuando los capitalistas codiciosos que anhelan una sobrevaloración cada vez mayor, producen para el mercado sin considerar si el mercado puede absorber o no esos productos, creando de este modo una espiral de beneficios y crisis. La sobrecapacidad, sobreproducción o la sobreacumulación, pensemos en ello por un

momento. ¿Cómo podemos tener sobrecapacidad o sobre producción? Si millones y millones de personas en todo el mundo no tienen casi nada para comer, ¿cómo puede ser que los almacenes mundiales de cereales están mucho más por encima de los niveles mundiales de consumición? La causa real para el capitalista es que el mercado ha producido más comodidades de las que los capitalistas pueden vender a un beneficio o precio de retorno, lo que es beneficioso para el capitalista. En un mundo en el que tanta gente se está muriendo de hambre y está falta de necesidades básicas para sobrevivir, ¿cómo puede existir sobreproducción? Porque, como bien sabe, la producción está controlada por las necesidades del capitalista para hacer beneficio, y no por las necesidades de los productores, muchos de los cuales, incluso aquí en Estados Unidos, no tienen un salario para vivir. Necesitamos una buena teoría marxista para ayudarnos a entender cómo los escándalos del WorldCom o Enron no son abrasiones de la su-



perficie lisa de la piel del capitalismo, sino que son la carne podrida que revela que los órganos internos del capitalismo están corruptos. Necesitamos el marxismo para ayudarnos a entender cómo utilizando los aparatos del estado actual para valorar los

cambios significantes están mal concebidos y que lo que debería ser el foco de nuestra lucha es la transformación del estado. Déjeme decirle que soy receloso de muchas tendencias del marxismo, que meramente exacerbaban la división entre la teoría y la práctica y reproducen la fragmentación del conocimiento... Mi propio trabajo se basa en el marxismo humanista e intenta alejarse de la reedificación de las categorías marxistas y del lenguaje del marxismo académico. El humanismo marxista está mucho más de acuerdo con la noción de la dialéctica y es atento a la unión del objeto y del sujeto, de la teoría y de la práctica, y de la transcendencia de la primera negación del mismo modo que de la unión del materialismo y del idealismo (pensamiento y existencia se convierten en uno solo). Aquí me acerco al trabajo de Raya Dunayevskaya y otros que trabajan desde esta perspectiva que acentúa la negación de la negación o del concepto absoluto de la negatividad. Como John Holloway ha establecido en un sentido provocativo, el marxismo es la articulación teórica del "no" (y la negatividad aquí como una herramienta de crítica significa entender que el estado y el valor y la moneda son históricamente construcciones sociales transitorias y podemos vencerlos mediante la comprensión negativa, es decir, desde la perspectiva del no-capitalismo.

John Holloway ha señalado algunos puntos interesantes del marxismo. Primero, no se trata de una teoría de la sociedad, sino de una teoría contra la sociedad; el marxismo no consiste en un negocio que proporciona una mejor ciencia social, más bien se interesa principalmente por una crítica de las ciencias sociales burguesas (ejemplo, una crítica de la economía política) y por localizar los errores y puntos flacos de las reglas del capital. Destaca (del mismo modo que yo) que el marxismo no es una teoría de la opresión capitalista, sino de las contradicciones de esta opresión. Por lo tanto, el marxismo puede articular posiciones contradictorias en las cuales individuos y grupos están comprometidos. También puede localizar contradicciones en las relaciones sociales contradictorias que los representantes del capitalismo y sus organismos han creado. El marxismo

empieza con la premisa que cada vida social en la sociedad capitalista es una contradicción guiada y además enfoca estas contradicciones, explora sus orígenes y efectos para liberarnos de la opresión de las relaciones sociales cotidianas. En este sentido nos proporciona una filosofía de praxis y una solución profunda en nuestra participación en las luchas anticapitalistas. El marxismo abierto de John Holloway, y de otros, es esencialmente una crítica immanente, lo que significa que cualquier forma social de vida, relación social o institución son dos formas a favor y en contra del poder capitalista. Explora las diferentes formaciones sociales que esconde la unidad de la sociedad capitalista, con una particular atención a aquellas formas sociales suprimidas en la sociedad capitalista. En este sentido, el trabajo tiene el poder de ser independiente del capital, pero sólo en sociedades no capitalistas. Los marxistas preguntan: ¿cuáles son los orígenes y efectos de vivir en las contradicciones de la sociedad capitalista y cuáles son sus implicaciones para luchar contra el capital? El marxismo nos da una explicación de las condiciones concretas y empíricas de la lucha de clases eludiendo las relaciones sociales capitalistas que en la lucha de las clases puede obtener o no. Las contradicciones en el capitalismo proveen un espacio para la crítica y la transformación de las relaciones sociales que crean esas contradicciones. Precisamente el capitalismo es el más débil donde el poder laboral es el más fuerte. Por lo tanto, las contradicciones del capital no están separadas de la lucha de clases. El capital depende del trabajo mientras que el trabajo tiene el poder de ser independiente del capital a través de la creación de una sociedad no capi-

talista. El poder del trabajo puede utilizarse para crear formas productivas no capitalistas, en otras palabras, podemos trabajar más allá del capital. La clave, para mí, está en reemplazar la universalidad capitalista con la universalidad socialista. Los postmodernistas rechazan ambas universalidades. Pero, ¿las luchas locales no son sólo importantes para extender la idea de que podemos localizarlas en una matriz de luchas, derechos e ideas universales?

En el universo social del capital somos más producto del capital que productores del capital, lo que nos hace ser sujetos antagónicos. Vivimos a favor y en contra del mundo de las comodidades y al mismo tiempo estamos deshumanizados por tantas comodidades que producimos. En el universo social del capital producimos tantas condiciones que nos deshumanizan. Estamos denegando nuestra subjetividad, nuestra personalidad, por aquello que producimos. Pero debido a la dependencia del poder laboral sobre el capital, podemos abrir aún más esta pequeña grieta en la base de la relación capital/laboral de la que obtendremos esperanza. El poder laboral es contradictorio. Es la fuerza que constituye y que tiene la capacidad de negar la sociedad capitalista y su trabajo alienado. Patrick Bond argumenta que la provisión de bienes y servicios no debe tener género, para que así las mujeres no sean el punto más alto de la globalización. Si vamos a acabar la democratización de las relaciones internas, debemos primero hacer un esfuerzo por la democracia a niveles estatales, mediante luchas contra el capital con la forma de nuestro trabajo. La sociedad capitalista somos nosotros con forma alienada y puede combatirse mediante lo que Patrick Bond llama la descomodidad de los bienes, necesidades y servicios básicos... así como para la desestratificación de la sociedad. James Petras y Henry Veltmeyer destacan que el marxismo puede aplicarse creativamente a las condiciones contemporáneas. Nos proporciona herramientas para entender la concentración y con-



**“En un mundo en el que tanta gente se está muriendo de hambre y está falta de necesidades básicas para sobrevivir, ¿cómo puede existir sobreproducción?”**

tradiciones del poder y del capital, la socialización creciente entre las clases, las relaciones sociales explotadoras de propiedad que influyen la política estatal para beneficiar al rico a expensas del pobre en la escala global. Debemos recordar que el marxismo no nos da un anteproyecto, tenemos nuestros ejemplos en las luchas pasadas (ejemplo, la comuna de París) y luchas presentes (por ejemplo, el movimiento campesino sin tierras). El marxismo ayuda a medir el progreso humano no en la base de las comodidades que adquirimos sino en la base de la presencia del amor, compasión, creatividad, responsabilidad y solidaridad.

Estoy utilizando aquí el marxismo no sólo para entender lo que está pasando en América Latina y otros sitios; la extracción de rentas de tasas de intereses, el pillaje de recursos naturales, y la transferencia a gran escala de propiedades públicas para corporaciones transnacionales. También estoy utilizando el término con un espíritu renovador del marxismo. Esto está reflejado en el reciente reclamo “repetir Lenin” según Slavoj Žižek. Cualquier aceptación del consentimiento del parlamentarismo liberal conlleva un planteamiento serio de cómo este orden liberal democrático es cómplice en el fenómeno que oficialmente lo condena. Žižek invoca a Lenin no en un sentido nostálgico para retornar al antiguo Lenin, para volver a emprender momentos revolucionarios o con un deseo de seguridad dogmática. Llamar a una repetición de Lenin es recuperar el Lenin cuya experiencia fundamental fue la de ser lanzado a una nueva constelación catastrófica en la que las antiguas coordenadas ofrecieron ayuda. No se invoca a Lenin con el propósito de un ajustamiento oportuno y prag-





mático del viejo programa para “nuevas condiciones”, sino que se trata de repetir en el presente las condiciones mundiales. El gesto leninista de reinventar el proyecto revolucionario en las condiciones del imperialismo y colonialista. Se trata seguramente de una llamada que es compatible con la autonomía individual y social. Pero también se trata de una advertencia que si designamos a Marx, debemos designar un Marx que aún tenga el poder de cambiar el consenso democrático. El apoyo a una justa distribución de los recursos sociales en el universo social del capital no es suficiente. Zizek afirma que “la actual libertad de pensamiento significa la libertad de cuestionar el consenso predominante liberal democrático y post-ideológico; en caso contrario, no significa nada”... Lo que quería destacar aquí es que a pesar de la postura radical, algunos educadores postmodernistas deberían tomar partido en las enfermedades del capitalismo, existe todavía una postura que no contesta directamente a la forma política del capitalismo. Como argumenta Zizek el anti-capitalismo sin poner en duda la forma política capitalista (democracia parlamentaria liberal) no es suficiente, no importa hasta qué punto sea radical. A lo mejor, el cebo de hoy en día sea creer que podemos eliminar

el capitalismo sin poner en duda el legado liberal democrático (como algunos izquierdistas proclaman) que, aunque sea engendrado por el capitalismo, ha adquirido autonomía y puede servir para criticar el capitalismo.

Tampoco quiero hacer estragos con la teoría postmoderna puesto que evidentemente hay indicios claros en este trabajo. Mi perspectiva general es que el postmodernismo a menudo reduce la lucha de clases a una “voluntad de poder” nietzscheana que borra la noción completa de “necesidad” de la historia, fuera de la progresión temporal. Muchos postmodernistas en Estados Unidos están comprometidos en las “políticas de identidad” donde centran su lucha en torno a las identidades raciales, de género o de sexo. Mientras

estas luchas pueden resultar muy importantes, muchos de los movimientos sociales basados en la raza y en las identidades de género separan las ideas de raza y género de la lucha de clase. Encuentro que esto aparta convenientemente la atención de las ideas importantes en las que las mujeres y gente de color proveen al capitalismo con sus pozos laborales superexplotados, un fenómeno que se encuentra en el movimiento por todo el mundo. Los educadores postmodernistas tienden a ignorar que el capitalismo es, en palabras de Hellen Word, un despiadado “proceso totalizador que moldea nuestras vidas en cada aspecto concebible” y que “incluso dejando el poder directo dirigido por la riqueza capitalista en la economía y en el estado político” el capitalismo también sugiere toda “vida social para los requerimientos abstractos del mercado, mediante la comodidad de la vida en todos sus aspectos”. Esto hace “burla” a toda aspiración de “autonomía, libertad de elección y

gobierno democrático propio”.

Mucha teoría postmoderna ha desviado el análisis crítico del movimiento global del capitalismo avanzado y la explotación imperialista de la clase trabajadora del mundo. La animosidad pedagógica destilada de muchos postmodernistas sobre el marxismo no es un secreto. No se trata de tiempo para evaluar las luchas entre los marxistas y los postmodernistas para los trofeos de la edición crítica. Basta con decir que durante los años que las “políticas de identidad” han cogido dominio de la izquierda, los ricos se están haciendo aún más ricos y los pobres aún más pobres en todos los lugares del mundo. En cualquier sitio vemos relaciones sociales de opresión y abundante desprecio para la dignidad humana. No significa que los trabajadores estén presos y obligados a trabajar en la industria social; es más bien que se les está haciendo sentir agradecidos por tener una fuente de beneficio, por muy pequeña que sea. Como los demagogos de la globalización neoliberal dan vueltas a su red de mentiras sobre los beneficios del “mercado global” sobre muros “seguros”, los que protestan son cazados, batidos y matados. Como leemos en las revistas chismosas sobre el valor neto de magnates incorporados y celebran los excesos de los ricos y famosos, aproximadamente 2.8 billones de personas, casi la mitad de la gente en el mundo, lucha en la desesperación para vivir con menos de dos dólares al día.

No estoy tan en contra de la teoría postmoderna, estoy en contra de las



**“En Tanzania, donde se encuentra el mayor número de infectados por el SIDA, el FMI y el Banco Mundial ordenaron a los hospitales que cobraran por las consultas; además de ordenar un aumento en las matrículas escolares...”**

teorías que no admiten un cambio en las relaciones sociales capitalistas. Muchos, pero no todos los postmodernistas, celebran en sus trabajos que el “final de la historia” y las alternativas al capitalismo son inverosímiles. A menudo se ve el capital como

maléfico, pero mucho más a menudo que no es benéfico, algo que deja entender que muchos miembros compasivos de la burguesía pueden dar humanidad. El marxismo se ve desde esta perspectiva como un experimento fallido. De hecho, el sentimiento que prevalece parece ser que la enseñanza de Marx debería ponerse como un reto desde que la persistencia del capitalismo parece haber rendido el viejo monstruo obsoleto. Mi propio pensamiento sobre la pedagogía crítica se basa en el cambio esencial a la transformación de la política educacional, del currículum y de la práctica, como si esto se jugara fuera, en un terreno agonístico de discursos conflictivos y competitivos, formaciones culturales opuestas y hegemónicas y relaciones sociales vinculadas a la totalidad capitalista y social. Estoy operando desde la premisa que: el capital, en su estructura organizativa actual, proporciona el contexto en el que la lucha de la clase trabajadora se desarrolla. Específicamente en el contexto de la vida escolar, el capital produce nuevas capacidades humanas productivas e intelectuales de manera alienada. Las eufóricas celebraciones post-marxistas que honran la descentralización del capitalismo, la abundancia de las políticas de clases, y el declive de los metanarrativos (particularmente los del marxismo y socialismo) a favor de políticas de identidad puras y esenciales nunca podrán derrumbar la "universalidad capitalista" y estar al frente tan sólo de una pragmática forma de fetichar particularidades y



educadores progresistas así como los teóricos deben parar de desplazar el análisis de clases con las políticas de identidad; deben resucitar una pregunta vital e imparable del capitalismo en sus formas globalizadas. Con esto no quiero decir que me despreocupo de nuevas formas en las que podamos leer lucha y resistencia. Como Noah de Lissovoy y yo hemos argumentado, la praxis pedagógica debe responder de manera creativa a las corrientes educativas contemporáneas. El espacio de una radical disciplina sobredeterminada de las aulas llama a una pedagogía que sea algo más que crítica. Una pedagogía emergente debe ser imaginada para que en un futuro pueda descubrir radicalmente la solidaridad implícita entre el profesor y los regímenes escolares. Los educadores anti-imperialistas deben desarrollar la capacidad para una negatividad radical en contra de una arquitectura de violencia que busca exigir la posibilidad de concienciación pero que elimina toda movilidad (ideológica, pedagógica, cultural) en las aulas. En este contexto, el tradicional grupo Freireano que

compromete la opresión en una especie de diálogo, en el análisis crítico de la vida social, debe dirigirse primero a sí mismo contra la pedagogía (oficial) en el contexto inmediato e íntimo de la propia escuela. La praxis Freireana de la "humanización" debe ejercitar primero una imaginación radical con vistas a enfocar una línea de vuelo desde una situación educativa que se ha vuelto algo más que domesticable. Pero aquí es necesario que recordemos que el desafío es también el de la organización, de cómo organizar masas desafectadas en comunidades de resistencia y transformación. Aquí, podemos aprender de los movimientos anticapitalistas que están creciendo internacionalmente. El descubrimiento de líneas de vuelo lejos de la violencia del capital debe estar acompañado de la lucha mediante un frente unido contra la fórmula valiosa del trabajo en la que funcionamos en el capitalismo.

**M.:** ¿Cuáles son los retos de la izquierda educativa en la actualidad?

**P.:** Hoy en día, parte del problema que afronta la izquierda educativa es la resignación inquietante que existe, incluso entre los educadores progresistas, provocada por la supuesta inevitabilidad del capital, así como por la capacidad de expansión de las instituciones financieras que es inversamente proporcional a un descenso en el nivel de vida y en la estabilidad profesional. El canto del cisne del discurso marxista fue aparentemente la caída del muro de Berlín. Se anunció la victoria del capitalismo sobre el socialismo. La globalización del capital suponía la salvación del mundo pobre y desprovisto de poder. Pero tal y como se la conoce en la actualidad, su función, lejos de lo suplicante o de lo transitivo, ha sido mortalmente alienante. Tomemos como ejemplo el reciente proyecto de ley agrícola aprobado por la administración Bush que ofrece una subvención de 180 billones de dólares para los próximos 10 años. Y aún así, Bush exige a los países capitalistas pobres que reduzcan las ayudas a sus propios agricultores. Los agricultores americanos inundarán el mercado mundial de productos agrícolas con precios a la baja y este proteccionismo arruinará las posibilidades de exportar los pro-

● ● ●

**“...la clave se encuentra en entender que el capitalismo no puede recuperar fuerzas por él mismo a largo plazo, necesita expandir sus mercados constantemente, invadiendo cada rincón y grieta del mundo mediante colonización, guerra, competición y agresión militar...”**

diferencias que imposibilitan una crítica sistemática, un análisis serio de la acción coherente y del capitalismo. Si el cambio social es el objetivo, los

ductos de aquellos agricultores que no reciben subvenciones. Absorbiendo la vida global del mundo en busca de un interminable almacenamiento de excedentes, el capitalismo ha producido algunos excedentes basura históricos a escala mundial, convirtiendo el Tercer Mundo en un retrete global de desechos mientras añadía legiones al ejército industrial de reserva de Marx. Según la opinión de Tarik Ali, Von Hayek (padre del neoliberalismo) y los seguidores de su doctrina fueron fieles defensores de la guerra de Vietnam. Respaldaron el apoyo estadounidense al golpe militar en Chile. En 1979 Hayek se mostró a favor del bombardeo de Teherán. En 1982, durante el conflicto de las Malvinas, quiso intervenir en el capital argentino. Esto lo dice todo de los neoliberales. Y especialmente problemático hoy en día es que una tercera parte del total del PIB global se encuentra en refugios fiscales. ¡David Moberg afirma que los poco más de 50 millones de dólares de ingresos que los países pobres pierden cada año en paraísos fiscales equivale a seis veces el coste de la educación primaria universal!

Mientras que las escuelas aumentan cada vez más su financiación a través de empresas que funcionan como industrias de servicios para el transnacionalismo, a medida que el profesionalismo pedagógico burgués continúa dirigiendo la práctica y la política educacional, aquí en los EE. UU. los educadores se enfrentan a una realidad educacional desafiante. Mientras los pedagogos liberales están defendiendo la necesidad de controlar el capital, los intercambios extranjeros, una vuelta a las fórmulas

antiguas de regulación de las financiaciones que mantienen la separación entre inversión y bancos comerciales, préstamos más severos sobre la especulación de excedentes, reglas para el juego limpio, el estímulo del desarrollo y de los salarios, el refuerzo de los derechos laborales en aquellas naciones endeudadas con los EE. UU. y la supresión de las subvenciones de entidades bancarias y anónimas hasta que reconozcan la importancia capital del problema salarial e insistan en los derechos laborales, muy pocos de entre ellos defienden la abolición del capitalismo en sí. Considero que este aspecto es lo que diferencia la pedagogía crítica revolucionaria de la educación progresista. La primera desea combatir el capital como una relación social y reemplazarlo por una alternativa socialista. La segunda considera al mercado capitalista como la única vía posible a través de la cual se puede desarrollar la educación.

**M.:** Su trabajo personal ha servido para definir la tradición de la pedagogía crítica en Norteamérica.

**P.:** Por supuesto, la tradición de la pedagogía crítica en Norteamérica no es una historia fácil de seguir. Pero sí, gran parte de ella surge en los primeros años de la década de los ochenta, a partir del trabajo de Freire, que abrió el sendero de la investigación, y su adaptación a los contextos norteamericanos realizada por Henry Giroux, Donald Macedo e Ira Shor, en cuya variedad de inflexiones se puede observar la influencia de John Dewey y el movimiento social reconstruccionista que se desarrolló en los EE.UU. después de la gran depresión, en la década de los años treinta. Creo que es justo afirmar que los mejores exponentes de la pedagogía crítica norteamericana estuvieron influenciados por la sociología del conocimiento de principio de los años ochenta que surgió en Inglaterra, así como por los trabajos de Raymond Williams y por los estudios culturales desarrollados en la Escuela de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, en Inglaterra. Tendríamos que añadir el trabajo de



los economistas norteamericanos Sam Bowles y Herb Gintis, fundamentalmente su obra "Schooling in Capitalist America". Y también podemos ver reflejado en las páginas de numerosos artículos y libros sobre pedagogía crítica un resurgimiento del interés por las ciencias sociales críticas y por la teoría crítica. Observamos la reciente influencia internacional y me remito a Peter Mayo y Carmel Borg en Malta como un referente importante. Si examinamos la pedagogía crítica en el seno de las escuelas americanas superiores, por ejemplo, observamos que es altamente transdisciplinaria y que hay pocas perspectivas teóricas que no se puedan encontrar entre sus muchos exponentes. En nuestros días, la pedagogía crítica ha sido interfertilizada con cualquier tradición transdisciplinaria imaginable, incluyendo incursiones teóricas en los trabajos de Richard Rorty, Nietzsche, Jacques Lacan y Jacques Derrida. Como sabe, Marcia, he sido muy crítico con la orientación que ha tomado dentro la enseñanza el nombre de pedagogía crítica, aunque de ninguna manera me considero a mí mismo un defensor del término.

Recordando algo que escribí hace unos años, la pedagogía crítica fue considerada una vez por los guardianes pusilánimes del sueño america-

● ● ●

**“A medida que las contradicciones estructurales del capitalismo están madurando entre el imperialismo rapaz que nos rodea, necesitamos mantener viva la idea de que otro mundo es posible”**

no como un término oprobioso, pero ahora esta relación con las luchas de liberación más tolerantes parece severamente más atenuada e incluso mortalmente terminada. Mientras que su urgencia fue tiempo atrás imposible de ignorar y la importancia de su mensaje tenía la influencia de la autorización absoluta tras él, la pedagogía crítica se ha derrumbado aparentemente en un libertinaje ético y en un relativismo complaciente que ha desplazado la lucha contra la explotación capitalista con su énfasis en la multiplicidad de fórmulas interpersonales de opresión dentro de unos intereses globales con políticas de identidad. Por supuesto, apenas soy el primero en observar que la pedagogía crítica ha sido gravemente socavada por los profesionales que han definido de forma equivocada su proyecto fundamental. De hecho, si el término "pedagogía crítica" es expuesto en la escena de los debates educacionales actuales, tenemos que admitir que ha experimentado una domesticación muy importante, fundamentalmente al amparo de Paulo Freire, tan temido. Realmente no creo que sea útil intentar seguir esta historia para intentar averiguar la "causa" de esta domesticación; es más importante, al menos en la presente coyuntura histórica, desarrollar una aproximación comprensiva a la pedagogía que toque los asuntos centrales que tanto profesores como estudiantes están combatiendo actualmente.

**M.:** ¿Cómo conceptualiza su trabajo en la pedagogía crítica?

**P.:** Para mí, es decir, en mi propio trabajo, empleo un concepto de pedagogía crítica que tiene sus raíces en Hegel y en Marx. La pedagogía crítica desde esta perspectiva es esencialmente una filosofía de práctica que adquiere su énfasis dentro de la especificidad contextual de las luchas particulares entre clases. A diferencia de muchos educadores críticos norteamericanos que están principalmente preocupados por manifestaciones subjetivas o discursivas de opresión (las cuáles, en sí mismas, no dejan de tener importancia), a mí me preocupan más las fundaciones estructurales o las condiciones sobre las que varios antagonismos arraigan (racismo, sexismo,

etc.): la explotación del trabajo humano en el seno del capitalismo, mientras que entre 1985 y 1994 en que me centré en las condiciones bajo las cuales los humanos se reproducen materialmente, básicamente estaba preocupado por la producción cultural.

**M.:** Si todos los lenguajes, incluso el lenguaje científico, están socialmente contruidos e ideológicamente mediatizados, ¿es posible tener una



**“La sociedad capitalista somos nosotros con forma alienada y puede combatirse mediante lo que Patrick Bond llama la descomodidad de los bienes, necesidades y servicios básicos...”**

compresión científica del mundo?

**P.:** Bien, aunque con seguridad se da el caso de que no podemos llevar a cabo un examen completamente objetivo/científico de nuestra conciencia porque ésta surge en dominios lingüísticos seguramente relacionados con cualquier punto de vista subjetivo, podemos, no obstante, examinar nuestras hipótesis científicas a través de una interacción con el mundo. El hecho de que el lenguaje nos enseñe históricamente formas específicas no significa que debamos rechazar su habilidad para llegar a determinadas verdades sobre el mundo. Y aunque sólo podemos criticar una ideología desde el punto de vista de otra —a partir del momento en que no podemos apartarnos del proceso lingüístico o de la conciencia reflectiva— aún podemos actuar de forma colectiva, de forma que consigamos un mundo mejor, un mundo libre de las fórmulas de valores, de las fuerzas y de las relaciones sociales de la explotación capitalista y un mundo libre de forma que podamos valernos de las experiencias históricas de la clase trabajadora así como de nuestra propia relación con las políticas diarias. La historia de la lucha de clases es una forma importante para que la pedagogía crítica

pueda explicar el cambio histórico. La categoría fundamental aquí es para mí, así como para muchos otros colegas míos interesados en revigorar el materialismo histórico en contextos educacionales (Dave Hill, Mike Cole, Glenn Rikowski y otros), trabajo y poder laboral. No todas las luchas son luchas de clases pero de hecho se pueden entender en relación con las mismas en la emancipación de los seres humanos de la escasez. O, más allá de lo que Freire afirma, en la creación de las condiciones para la emancipación de los seres humanos. Bien, para acabar con este punto, nuestras identidades están de hecho constituidas de forma discursiva a través del lenguaje, pero ¿no es la praxis social la que apoya al lenguaje —o al acto lingüístico? La praxis social es el escenario móvil sobre el que el lenguaje se desarrolla y la palabra nace. Las relaciones sociales capitalistas ciertamente exacerban el proceso de separación de lo manual y de lo mental, de lo discursivo y de lo material. La pedagogía crítica revolucionaria adopta una teoría de agente que ve la subjetividad no completamente determinada por el capital, sino que de alguna forma mecánicamente determinada; más bien, las contradicciones entre las fuerzas sociales que son constitutivas de subjetividad que proporciona los resquebrajamientos en la armadura del capital, formando apertura a través de las cuales las direcciones y las oportunidades para rebatir el capital pueden ser recogidas (en tanto en cuanto la conciencia crítica esté suficientemente presente). La confrontación contra el capital toma la forma de una lucha de clases. Por supuesto, siempre lucharemos por lo que deberíamos o no deberíamos producir socialmente, pero el planteamiento que Marx hizo en su momento aún hoy en día permanece —el propósito de la filosofía no es explicar el mundo sino cambiarlo—.